Apología— Robert Barclay — 342-343

Adoración verdadera

extracto de la Proposición XI § xxvii, xxviii

§ xxvii. La gran ventaja de esta verdadera adoración de Dios que profesamos y practicamos está en que no consiste en sabiduría, ni arte, ni industria humana, y en que tampoco necesita la gloria, ostentación, riquezas ni esplendor de este mundo para adornarla. Su naturaleza es celestial y espiritual, y por lo tanto demasiado simple y menospreciable para la voluntad y mente humana que no se goza de persistir en esta adoración porque no encuentra ahí espacio alguno para sus inventos e imaginaciones, ni oportunidad alguna para gratificar sus sentidos externos y carnales. Sin el poder, esta forma de adoración apenas puede mantenerse pura; es tan desnuda en sí misma que no tiene nada con que invitar o tentar a los seres humanos a que se le apeguen si no está vinculada con el poder.

Nuestros adversarios adoran actuando de su propia voluntad, y para *complacerse a sí mismos*, puesto que pueden ejercer sus abilidades e invenciones naturales, y (en la mayoría de los casos) demuestran algún esplendor mundanal y externo, que complace los sentidos mundanos y carnales; de tal manera pueden seguir adorando placenteramente y satisfacerse a sí mismos aunque carecen del Espíritu y Poder. No consideran que el Espíritu y Poder sea en lo más mínimo esencial para llevar a cabo su adoración, y por lo tanto no lo aguardan con certidumbre.

§ xxviii. Para concluir, abogamos por la adoración, la predicación, la oración, y el cántico que procede del Espíritu de Dios y que siempre viene acompañado de su influencia, que es iniciado por impulso de este Espíritu, y continuado por su poder y virtud. Por eso es la adoración pura y espiritual proclamada por las Escrituras. Juan 4:23-24; 1 Corintios 14:15; Efesios 6:18, etc.

La adoración, predicación, oración y cántico que nuestros adversarios defienden, y que nosotros rechazamos, es una adoración que se empieza, se continúa, y se concluye por virtud de la natural voluntad y fuerza del hombre sin el impulso o influencia del espíritu de Dios, el cual ellos piensan que no necesitan esperar. Por lo tanto es verdad que el hombre más malvado puede participar en esta adoración. Ese es el tipo de adoración y vana ofrenda que Dios siempre ha rechazado (Isaías 66:3; Jeremías 14:12, etc.; Isaías 1:13; Proverbios 15:29; Juan 9:31).

Source: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XI § xxvii, xxviii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 342-343 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 262-263.